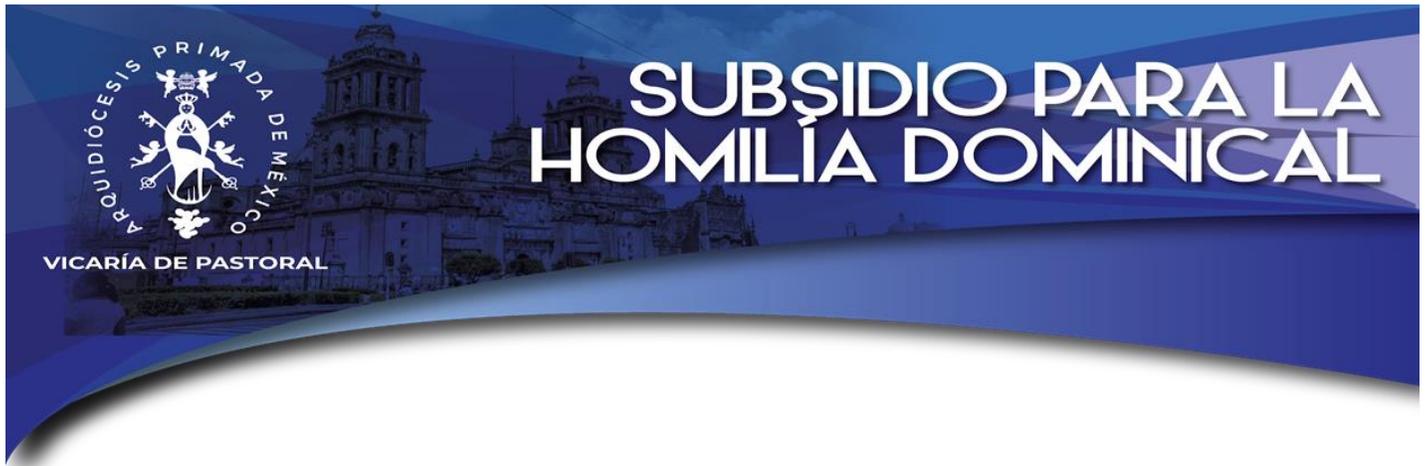


13 de noviembre de 2022
33° Domingo Ordinario Ciclo C



LECTURAS

Malaquías 3,19-20: "Ya viene el día del Señor, ardiente como un horno. y todos los soberbios y malvados serán como la paja. El día que viene los consumirá, dice el Señor de los ejércitos, hasta no dejarles ni raíz ni rama. Pero para ustedes, los que temen al Señor, brillará el sol de justicia, que les traerá la salvación en sus rayos".

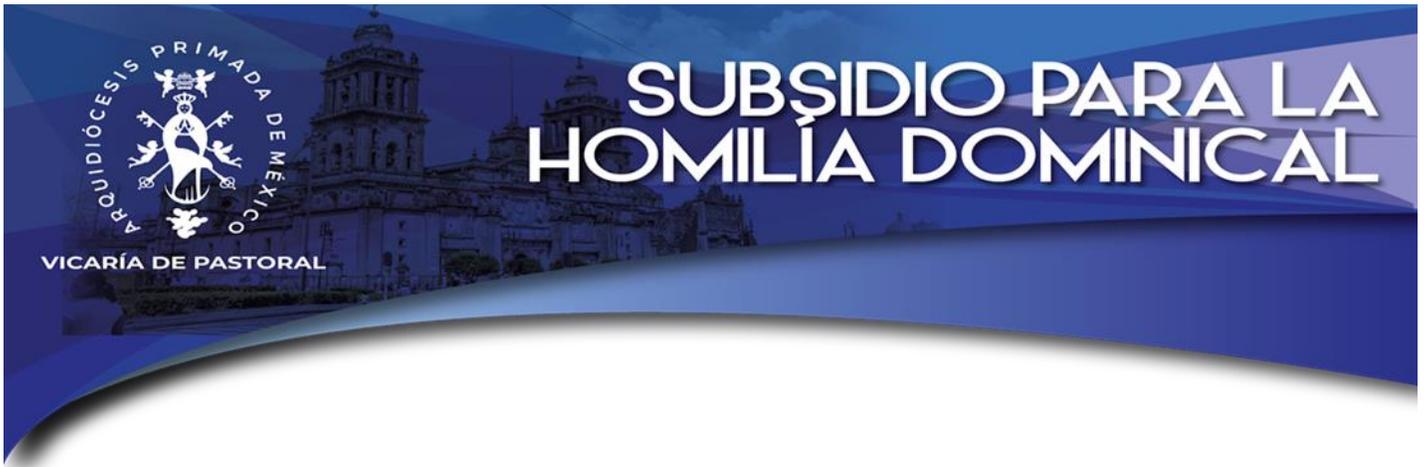
Salmo 97: Cantemos al Señor al son del arpa, aclamemos al son de los clarines al Señor, nuestro Rey. Alégrese el mar y el mundo submarino, el orbe y todos los que en él habitan. Que los ríos estallen en aplausos y las montañas salten de alegría. Regocíjese todo ante el Señor, porque ya viene a gobernar el orbe. Justicia y rectitud serán las normas con las que rija a todas las naciones.

2 Tesalonicenses 3,7-12: Hermanos: Ya saben cómo deben vivir para imitar mi ejemplo, puesto que, cuando estuve entre ustedes, supe ganarme la vida y no dependí de nadie para comer; antes bien, de día y de noche trabajé hasta agotarme, para no serles gravoso. Y no porque no tuviera yo derecho a pedirles el sustento, sino para darles un ejemplo que imitar. Así, cuando estaba entre ustedes, les decía una y otra vez: "El que no quiera trabajar, que no coma". Y ahora vengo a saber que algunos de ustedes viven como holgazanes, sin hacer nada, y además, entrometiéndose en todo. Les suplicamos a esos tales y les ordenamos, de parte del Señor Jesús, que se pongan a trabajar en paz para ganarse con sus propias manos la comida.



Lucas 21,5-19: En aquel tiempo, como algunos ponderaban la solidez de la construcción del templo y la belleza de las ofrendas votivas que lo adornaban, Jesús dijo: "Días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra de todo esto que están admirando; todo será destruido". Entonces le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo va a ocurrir esto y cuál será la señal de que ya está a punto de suceder?". Él les respondió: "Cuídense de que nadie los engañe, porque muchos vendrán usurpando mi nombre y dirán: 'Yo soy el Mesías. El tiempo ha llegado'. Pero no les hagan caso. Cuando oigan hablar de guerras y revoluciones, que no los domine el pánico, porque eso tiene que acontecer, pero todavía no es el fin". Luego les dijo: "Se levantará una nación contra otra y un reino contra otro. En diferentes lugares habrá grandes terremotos, epidemias y hambre, y aparecerán en el cielo señales prodigiosas y terribles. Pero antes de todo esto los perseguirán y los apresarán, los llevarán a los tribunales y a la cárcel, y los harán comparecer ante reyes y gobernadores, por causa mía. Con esto ustedes darán testimonio de mí. Grábense bien que no tienen que preparar de antemano su defensa, porque yo les daré palabras sabias, a las que no podrá resistir ni contradecir ningún adversario de ustedes. Los traicionarán hasta sus propios padres, hermanos, parientes y amigos. Matarán a algunos de ustedes, y todos los odarán por causa mía. Sin embargo, ni un cabello de su cabeza perecerá. Si se mantienen firmes, conseguirán la vida".





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

EL SOL DE JUSTICIA BRILLA PARA TODOS... ¿CONSUMIDOS O SALVADOS?

Ya se acerca el tiempo del Adviento dentro del calendario litúrgico de la Iglesia y los temas escatológicos (aquellas realidades que aguardan al hombre en la consumación de la historia) aparecen cada vez con mayor fuerza en las lecturas que se proclaman en la Asamblea Eucarística y dado que sabemos que es precisamente en la Asamblea donde los textos bíblicos adquieren todo su peso específico en cuanto Palabra de Dios y, por lo tanto, normativa para la fe, es necesario y urgente poner al servicio de la Palabra todos los elementos hermenéuticos o interpretativos para presentar al pueblo de Dios el auténtico mensaje que guardan dichos textos.

El eje teológico que articula las lecturas es claro: La posibilidad de la salvación y de la condenación. En primer lugar, debemos dejar bien claro que el objetivo de los textos no es suscitar miedo o angustia en los, ya de por sí atribulados, corazones del pueblo sencillo. El nodo, el núcleo del mensaje es siempre salvífico y por lo tanto, aporta los elementos necesarios para poner al alcance de la mano, para proponer –una vez más- la plenitud de la vida y suscitar alegría en los oyentes. Sin embargo, esto no quiere decir que podamos ocultar o disminuir la densa realidad de la condenación, al menos como posibilidad.

Para negar esto habría que arrancar páginas enteras de la Biblia y omitir el constante y firme asentimiento a este dato revelado que la Tradición eclesial ha manifestado a lo largo de dos mil años de cristianismo. Una cierta sensibilidad religiosa pretende negar la posibilidad de la condenación o lo que es lo mismo, del infierno. Una pésima evangelización, radicada en una terrible interpretación de los textos bíblicos y contaminada con la imaginería de culturas ajenas a la bíblica, y además, con el claro



objetivo de manipular mediante el miedo a los fieles, ha producido a la larga una mentalidad de rechazo total a todo lo que suene a castigo o a condenación y la salida más sencilla es negar en bloque lo que la revelación aporta al respecto haciendo una interpretación laxa o mítica de todos los pasajes bíblicos que se refieren a este tema.

La conclusión a la que llegan los que adoptan esta postura, es que al final de los tiempos, todos los hombres, sin importar lo que hayan hecho, se salvarán de hecho (apocatástasis). "Dios es tan bueno, que al final no va a condenar a nadie": En una analogía muy socorrida, se preguntan y preguntan a sus interlocutores: "¿Acaso un padre humano no perdonaría finalmente a sus hijos, por más pecadores que hayan sido? ¿Cómo podría expulsarlos definitivamente de su presencia? ¡Pues si esto es así con un padre humano, cuánto más lo será con nuestro Padre Dios!".

Para esta mentalidad la misericordia de Dios prima sobre su justicia, inclusive, esta última desaparece por completo en el plano escatológico. Tal postura teológica fue condenada desde sus orígenes como falaz y contradictoria con el mensaje global de la Sagrada Escritura. Sin embargo, una vez aceptado que la real posibilidad de la condenación forma parte del conjunto de la revelación, se hace necesario situarla en su justa medida y función en dicho conjunto. Lo que prima en la revelación es la voluntad de Dios de que todos los hombres se salven, y para ello proporciona los medios necesarios para ello. Pero también resulta evidente que Dios respeta hasta sus últimas consecuencias la libertad y la responsabilidad humana.

Estamos hablando de seres humanos verdaderamente libres y responsables (lo cual no resulta evidente en muchísimos casos): ¿todos los asesinos cometieron su felonía desde su libertad y, por lo tanto, siendo plenamente conscientes de la maldad de su acto y de las consecuencias que se acarrearían? ¿Qué decir de los enfermos mentales, los psicóticos, esquizofrénicos, etc.? La sanción final que Dios hará de las opciones humanas tomará en cuenta las condiciones específicas del hombre que optó en la historia... ¿podemos dudar de la justicia de Dios?

La sabiduría de la Iglesia se hace patente cuando reconoce que ella no puede afirmar, de ningún modo, que algún hombre en particular se haya condenado y viva, de hecho, en el estado existencial al que llamamos "infierno". Pero lo que sí puede y debe hacer es reconvenir a todos aquellos que parecen vivir fuera de los designios amorosos de Dios e instarlos amorosamente –pero también vigorosamente– a dejarse mover por la gracia y asumir la vida evangélica como único camino seguro de plenitud y santidad. Para todos aquellos que podemos decidir libremente, el anuncio de la posible condenación tiene efectos salutíferos, genera una sana tensión que no permite el relajamiento de la vida espiritual. Al Reino de Dios se entra esforzándose –afirma Jesús– y muchos son los llamados pero pocos los escogidos –de nuevo es el Maestro quien lo asevera–.



La primera lectura, del profeta **Malaquías**, constata las dos posibilidades: En el día de Yahvé –día de juicio- los malvados serán la paja que arderá (símbolo de la condenación), mientras que los que honran su Nombre, serán iluminados por el Sol, de justicia que lleva en sus alas la salud... ipoética imagen que anticipa la identidad de Cristo! En efecto, para los cristianos de los orígenes Jesús era “el Sol de justicia”, aquel que permitía inteligir en las vicisitudes de la historia la acción salvífica de Dios que conducía hacia la paz a su pueblo, pues la “luz” es símbolo de la inteligencia profunda, la inteligencia teológica que permite ir más allá de la apariencia de los hechos –muchas veces con portada caótica- para “ver” con los ojos de Dios, con su inteligencia, con su mente. Y es “de justicia” porque tal comprensión de lo real aporta al hombre las herramientas para abrirse a la esperanza de alcanzar la promesa de plenitud que le ha sido dada y lograda en Cristo, Jesús.

Es interesante que la misma fuente de luz/fuego signifique cosas distintas para los hombres según se abran o se cierren al proyecto de Dios; para unos (los malvados) es juicio condenatorio, mientras que para otros (los que honran el nombre) es juicio de salvación.

Pero “honrar el Nombre” no tiene significación cultual, es más bien una categoría existencial, honra el Nombre quien vive de acuerdo con la voluntad de Dios, sumergido en el Misterio de amor que denota el nombre. En la tradición profética, el código de la misericordia predomina sobre el código de la pureza ritual, por lo que la solidaridad con el pobre, la asistencia a las viudas y huérfanos, la hospitalidad con el extranjero, etc., son las notas esenciales de aquel que honra el nombre de Yahvé. En contrapartida, los “malvados” serán aquellos que se desentienden de las necesidades ingentes de los pobres, de los excluidos, de los desamparados, aunque externamente cumplan con los ritos prescritos por la ley religiosa.

A pesar de la ominosa presencia de la posible condenación que nos presenta la primera lectura, el **Salmo** –que siempre responde a las mociones que suscita la lectura- es un canto que exhorta al reconocimiento de Dios como aquel que llega para regir con justicia y rectitud. El énfasis está puesto en lo positivo de la justicia divina que se manifestará esplendorosa el día de Yahvé.

La 2a de Tesalonicenses presenta la problemática de una actitud negligente ante el juicio que se avecina. La antítesis entre la actitud diligente de Pablo, que aun teniendo derecho a ser sostenido en sus necesidades por la comunidad, se gana el derecho a comer mediante su esfuerzo, y la actitud negligente de algunos que “viven muy ocupados en no hacer nada”, no se reduce a la narración de un conflicto entre holgazanes y trabajadores. Es símbolo o parábola de una problemática más profunda. En efecto, “trabajar” se refiere a la vida cristiana, al apostolado, al testimonio debido a Cristo resucitado. El “pan” es símbolo de la Eucaristía, de la vida en comunión y del acto litúrgico al mismo tiempo. El texto es una exhortación para abandonar las actitudes despreocupadas y a esforzarse en la línea de una ética correspondiente a la gracia bautismal.

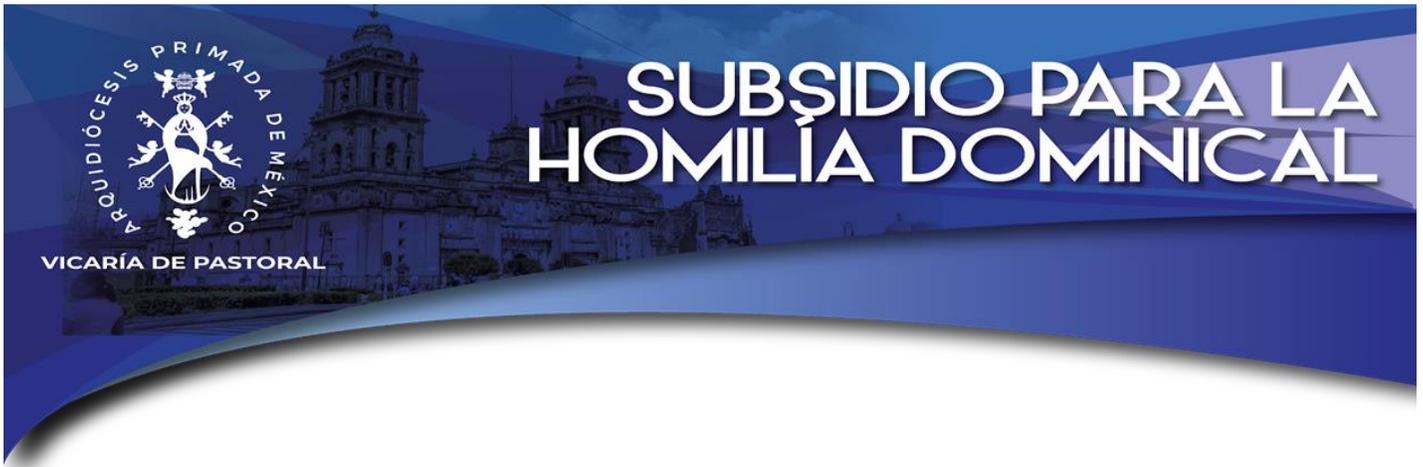


Finalmente, **Lucas** nos presenta un texto con tintes apocalípticos que debe ser interpretado de acuerdo con el género literario que le es propio, es decir, el género apocalíptico. El día de Yahvé vuelve a aparecer –como en la primera lectura- a modo de inclusión. La destrucción de la institución cultica (el Templo), las calamidades sociales (guerras, epidemias y hambre), los cataclismos telúricos (terremotos), los mentirosos y usurpadores que se harán pasar por el Mesías y anunciarán la destrucción final, no son el fin, es decir, el mensaje de este apocalipsis cristiano no es revelar la destrucción del mundo como el destino final del hombre.

Es cierto, el orden pecaminoso del mundo actual (religión pervertida, mundo interrelacional basado en la mentira), será destruido ante la llegada de Dios, pero antes, el signo indubitable de que ese mundo pasa es la persecución violenta contra los testigos de Cristo/Luz/Verdad. Pero la promesa del Señor (*“Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia conseguiréis la vida”*) cierra el ciclo que abrió Malaquías con el anuncio de la destrucción de los malvados, invitando a la conversión y a la perseverancia del cristiano en la tribulación y el repudio del mundo.

La esperanza de alcanzar la Vida es el motor que impulsa al discípulo a vivir testimoniando que solo Dios basta, pero sin olvidar nunca que sus opciones tienen consecuencias y que sus decisiones en la historia, de cara a Cristo, definirán su suerte definitiva. El Sol de justicia brilla para todos... ¿nos quemará o volaremos con sus alas salutíferas? ¡Es nuestra decisión!





SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Malaquías nos advierte del peligro que corren los “malvados” (los que no viven según la voluntad de Dios) y nos alienta con la promesa dirigida a los que viven pendientes de cumplir la voluntad del Señor.
 - ✓ ¿Qué significaría, concretamente, en tu contexto de vida “cumplir la voluntad de Dios” a un nivel de mayor profundidad?
- Pablo pide a su comunidad que trabaje diligentemente por el Reino de Dios y así, ser dignos de comer el Cuerpo de Cristo.
 - ✓ ¿Qué nuevo “trabajo” por el Reino puedes empezar a desarrollar? Puede ser al interior de tu familia, ser agente de paz y reconciliación, etc.
- Jesús nos enseña que el sufrimiento del discípulo por causa de vivir radicalmente el Evangelio es signo de que el mundo viejo del pecado se derrumba.
 - ✓ ¿Qué sufrimientos has vivido por causa de tu fidelidad a Jesús?
 - ✓ ¿Qué signos hay en tu vida que te permitan decir que “tu viejo yo” se desmorona y está emergiendo “tu nuevo yo” para gloria de Dios?
 - ✓ ¿Cuáles son tus “alimentos” para encontrar fuerza y enfrentar con esperanza y fidelidad los momentos de tribulación?





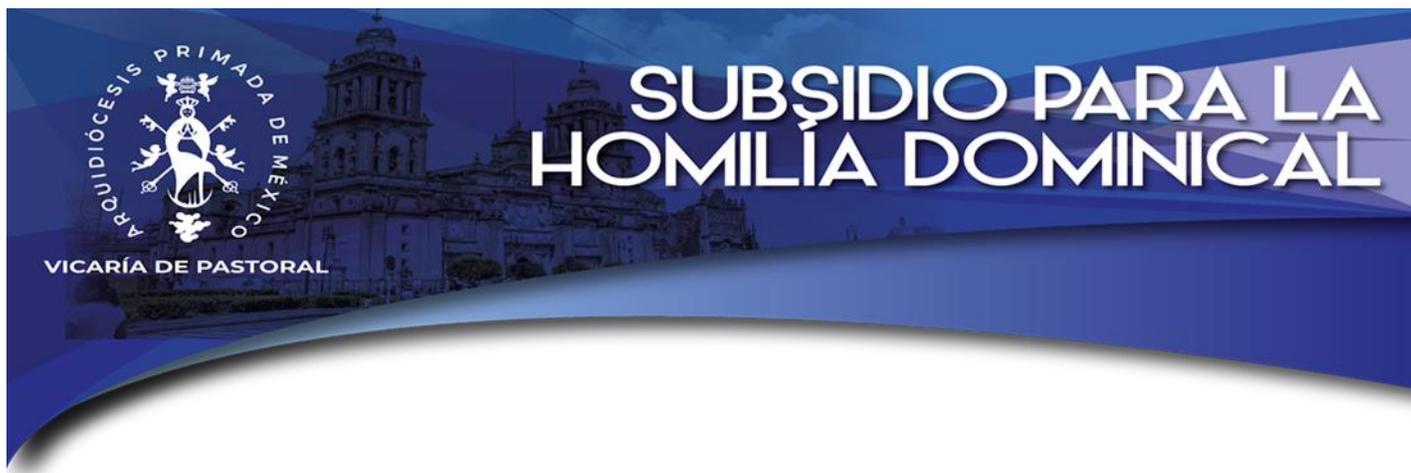
CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



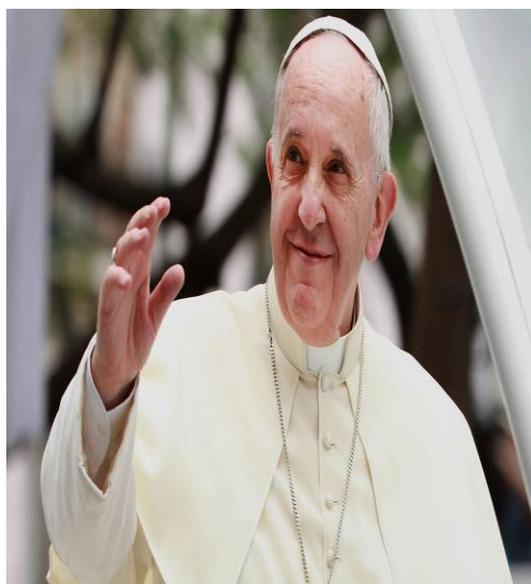
Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto: "No tengas miedo" (Jésed).

<https://youtu.be/E5zbSeINTLU>





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



El papa Francisco: Las ganas de hacer la voluntad del Padre.

<https://youtu.be/hCwKkficfBc>





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

¡VEN SEÑOR JESÚS!

¡El fin del año litúrgico ya se acerca! Cuando viene la conclusión de este año la Iglesia nos invita a reflexionar sobre los acontecimientos últimos de la vida y de la historia. A esto se les conoce como postrimerías. En los inicios del cristianismo y en la Edad Media había una gran conciencia del cristiano sobre reflexionar sobre las postrimerías: la muerte, el juicio, el infierno y la Gloria. Las lecturas que acabamos de escuchar hablan del regreso de Nuestro Señor Jesucristo o también llamada "Parusía" con las palabras del profeta Malaquías que describe "El día del Señor" (Ml 3, 1) como una intervención imprevista y decisiva de Dios en la historia. El Señor vencerá definitivamente el mal y restablecerá la justicia, castigando a los malos y trayendo la recompensa a los buenos. Para el cristiano esto es lo que significa el final de los tiempos o el fin del mundo. Importa mucho para el bautizado la invitación a velar y estar preparados.

El creyente en Cristo está llamado a vivir con la perspectiva del encuentro con su Señor, y siempre debe estar consciente de que debe contribuir todos los días, con su esfuerzo personal, a la instauración gradual del Reino de Dios. El apóstol San Pablo recuerda la comunidad de tesalónica un principio muy importante en la vida social: "el que no trabaja no coma". Esto significa que el cristianismo no es una fuga del mundo o una actitud pasiva frente a los problemas diarios, por el contrario, la certeza en las verdades últimas nos invita a trabajar por el presente. La espera del "Día del Señor" impulsa también a los creyentes a una actitud prudente y a un sano realismo, viviendo día tras día, la esperanza del encuentro definitivo con el Señor. Los discípulos de Cristo saben, por la fe, que toda la historia y todo el mundo proviene de Dios y a Dios están destinados. Esta convicción cristiana impulsa a los creyentes a afrontar con optimismo las pruebas y dificultades de la vida diaria.





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

Perseverar en la fe en Cristo, para alcanzar la vida eterna

Estamos terminando el año litúrgico, y son ello se van presentando lecturas que nos hablan “del fin de los tiempos”, a lo que llamamos escatología. Las lecturas no hacen pensar en el futuro de la humanidad, de nuestros seres queridos y de nosotros mismos. Es importante resaltar lo que dice el profeta en la primera lectura: que a los que honran el nombre de Dios les iluminará un sol de justicia.

Jesús, nos habla hoy de estar atentos porque habrá muchas personas que nos quieran engañar anunciando el día final, nos dice con seguridad que ese día llegará pero no todavía, por eso nos infunde esperanza y nos da claves para mantenernos firmes en la fe, porque él estará siempre con nosotros, susurrando a través de su Espíritu, palabras y obras para dar testimonio de él en medio de las dificultades en el mundo.

Esto quiere decir que nosotros, los discípulos de Jesús, sus seguidores, somos mensajeros y constructores de esperanza. Por eso Jesús nos pide que nos mantengamos firmes, que seamos perseverantes en su seguimiento, para construir aquí el Reino, como un anticipo de lo que vendrá después en la vida eterna.

Posiblemente te preguntarás ¿pero todo lo que vivimos hoy se repetirá en la vida eterna? No, en los planes de Dios siempre está construir cielos nuevos y tierras nuevas, pero las cosas de la tierra las debe construir el hombre para agradar a Dios y en beneficio de toda la humanidad.



La Eucaristía es el alimento en el camino que nos lleva a la vida eterna; como decía Carlo Acutis: la Eucaristía es la autopista para llegar al cielo. Así que hora que estamos conscientes de que un día llegará el fin y de que mientras tanto, Jesús está con nosotros y nos impulsa a mejorar el mundo, a mejorar a cada uno como persona, como hijo, como hermano, como familia, para encontrarnos con Él, solo nos queda perseverar en la oración, en las obras de caridad y en la práctica constante de la vida sacramental.

Que Jesús Eucaristía nos fortalezca para mantenernos firmes en la fe.





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Querido adulto mayor: ¿Qué es la fidelidad? Y, más aún, ¿cómo nos pide Jesús que seamos fieles? ¿Qué quiere Jesús de ti? En las lecturas de esta semana Malaquías nos advierte del peligro que corren los malvados, es decir, los que no viven según la voluntad de Dios; para decirlo como es, los que no son fieles a Dios ni a Jesucristo.

Bien podríamos pensar que no ser fiel a Dios es una trivialidad, que en estos tiempos lo esperado, es más, lo ordenado, es renegar de nuestra religión, dejar de ser fieles a la verdad. Después de todo, ser cristiano es ser retrógrada, ¿no es así? Sin embargo, cuando has permanecido fiel a la verdad contribuyes a derrumbar el mundo de las mentiras y del pecado. Tu valor para ser fiel a Cristo viene de la Divina Providencia, es alimento divino que te da fuerza para enfrentar con esperanza y fidelidad, especialmente en los momentos más difíciles de la vida.

Ser cristiano, en estos tiempos, te va a traer muchos sufrimientos, querido adulto mayor, cuando eso suceda, recuerda las palabras de Jesús en Lucas: "pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia conseguiréis la vida". Te invito a que reflexiones acerca de tu papel como testimonio vivo de ser cristiano y que siempre recuerdes que tus acciones y tus palabras tienen siempre consecuencias y que eres responsable de ello.

En nuestra familia encontramos en las oraciones y en la Eucaristía el alimento que nos da fuerza para cumplir con la voluntad de Dios. Sabemos que ser fieles a la Verdad es una tarea titánica y a veces frustrante, sin embargo, tenemos un trabajo como padres de



familia: enseñar a través del ejemplo a vivir en la verdad y con Jesucristo. Hemos pasado por varias situaciones que nos han causado sufrimiento a causa de ser fieles a Dios y a Jesús, nos han despedido de algunos trabajos, nos hemos enfrentado al sistema educativo, a familiares, a amigos que critican nuestra religión y nuestra disposición para ella.

A veces parece que las cosas se desmoronan, pero es ahí en donde el Espíritu Santo interviene al guiarnos en nuestro trabajo de padres y madres de familia, al ser agentes de transformación y ejemplo vivo de ser cristiano, pero sobre todo, al demostrar fidelidad a Dios y a Jesús en cualquier momento y bajo cualquier circunstancia, aunque cause sufrimiento. En nuestra familia intentamos enseñar que hay que ser fieles a Dios en los momentos felices y en los momentos más difíciles, cuando parece que solo hay oscuridad. Tenemos y enseñamos esperanza y fidelidad, especialmente en los momentos de mayor tribulación. Deseamos que ustedes, queridos padres y madres de familia, encuentren en su responsabilidad la felicidad de ser fieles a Jesús y que enseñen a sus seres queridos a trabajar diligentemente por el Reino de Dios.

